



RCE 9638

William Medeiros 27-X-1993. P.11

## ¡Pega, matón!



Enrique Ramírez Capello

Quiero que una calle tenga su nombre.  
Que una aldea del sur se bautice en su honor.  
Que alguna universidad proclame sus méritos en el pórtico y en los títulos.  
Que sus libros crezcan en los barrios, en los colegios y en las fábricas.  
Que su poesía desbroce caminos y desgare surcos de nostalgia, amistad y alegría. Que su llanto sea compartido.  
Y que el amor se pronuncie siempre con sus palabras.

Soy apóstol nerudiano. Pero no genuflexo.  
Y ayer, en coloquio de añoranzas y bromas, mi amigo el periodista Héctor Precht Bañados evocó anécdotas del poeta.  
Le sacan el barniz de solemnidad, le quitan el afán intocable del mito.  
Y lo hacen humano.  
Próximo.

● Una minihistoria lo rescató del personaje legendario de Pichidangui: Tomás Douglas.  
Neruda buscó alguna vez el sosiego y los vientos de esas playas. Todos se le acercaban en captura de autógrafos y en dedicación de halagos. De pronto, desde la orilla, algo barbado y malicioso, le presentaron al *Peras de Agua*, popular e ingenioso pescador de la zona. El poeta de fama trascontinental extendió sus manos para saludarlo, casi como un semidiós. El artesano de los mares pareció imitarlo. Y en la instancia del encuentro, renunció: "¡No, no: des astros se chocan!"  
Y siguió su tránsito con sus redes y sus esperanzas.

● Otra: a un personaje inevitable en cocteles y reuniones lo invitaron a una comida en que todos mostraban su pleitesía hacia Neruda, sin condiciones. El burdo huésped —ajeno a las complicidades de la literatura— denostó en contra de unos versos. El centro de los festejos se molestó y tronó: "Soy un poeta".  
"Y yo un profeta", retrucó el insólito varón, conocido por sus desvarios astrológicos.

● Héctor Precht lo oyó de Gustavo Rojas, otrora jefe de Cables de "El Mercurio".  
El autor de los poemas que incitan y excitan a los enamorados de todos los continentes reconstruyó sus primeros tiempos de bohemia. Con algunos amigos visitó un prostíbulo. Jarras en desborde, mujeres de labios lujuriosos y trajes fucsia, pieras en duermevela. Alguien pretextó ausencia de dinero, después del volcán de pasiones.  
Un guardián áspero y fornido despanzurro a los débiles.  
Neruda se estremeció.  
Corrió por los pasillos de la pecadora casa. El rudo protector de las jovencuelas lo acosó. El poeta agitó su paso. Una puerta clausurada lo detuvo. En estado de resignación, el *residente en la tierra* se enfrentó con insólita audacia: "¡Pega, matón!", dijo, dispuesto a ver demolidos sus huesos.  
"Don Pablo, don Pablito: por favor, si lo busco para que vea mis versos", fue la tímida respuesta del guardaespaldas de las anfitrionas.

## Pega, matón! [artículo] Enrique Ramírez Capello.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Pega, matón! [artículo] Enrique Ramírez Capello. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile